

JAPÓN

Algunas piezas de la
colección permanente



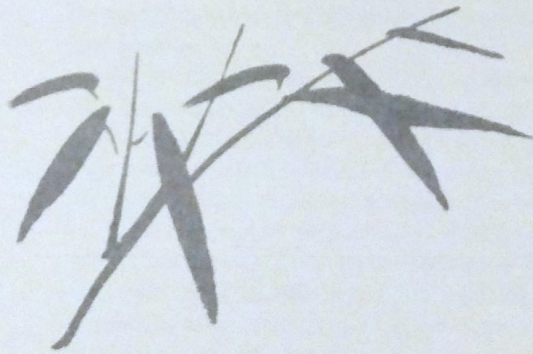
MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS

JAPÓN
Algunas piezas de la
colección permanente

JAPÓN

Algunas piezas de la
colección permanente

SILVIA SELIGSON



MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
PÚBLICA

Lic. Miguel González Avelar
Secretario de Educación Pública

Lic. Martín Reyes Vayssade
Subsecretario de Cultura

INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Dr. Enrique Florescano Mayet
Director General

Etnlgo. José Manuel del Val B.
Director del Museo Nacional de las
Culturas

Etnlga. Julieta Gil Elorduy
Coordinadora Académica

Antrop. Silvia Seligson
Investigación y catálogo

Georgina Vergara
Coordinación Museográfica

FONDO DE LA AMISTAD
MÉXICO-JAPÓN

Lic. Juan Antonio Mateos
Director de Relaciones
Internacionales de la S.E.P.

C.P. Carlos Kasuga Osaka
Presidente de la Colonia Japonesa

EMBAJADA DE JAPÓN EN
MÉXICO

Excmo. Sr. Ryukichi Imai
Embajador Extraordinario y
Plenipotenciario de Japón en México

Sr. Hiroshi Takano
Agregado Cultural de la Embajada
de Japón en México

Portada:

Retrato de personaje sobresaliente
(entre los siglos VIII y XIII) en el
estilo de pintura denominado
yamato-e, que alcanza su apogeo
durante el período KAMAKURA.

Primera edición, 1988

©Museo Nacional de las Culturas
Moneda 13, México, D.F.

Impreso y hecho en México

PRESENTACIÓN

La Sala de Japón del Museo Nacional de las Culturas es, desde hace 20 años, una de las más visitadas. Gracias a la generosidad de las instituciones y pueblo japoneses, nuestra colección ha crecido desde entonces y nos hemos visto obligados a ampliar la Sala, como parte de la reestructuración general del Museo ordenada por el Dr. Enrique Florescano, Director del INAH.

Hoy abrimos una vez más la Sala al público y acompañamos dicho acontecimiento con la publicación de un catálogo que incluye algunas de las piezas particularmente bellas y significativas de la colección. Nuestro acervo ha crecido en este lapso gracias a los donativos de diferentes instituciones y personas y a través de las gestiones y mediación de la Embajada de Japón. Con motivo de la fiesta del Centenario de la Independencia de México, la legación japonesa obsequió al gobierno de nuestro país un casco, una armadura y sables; la colección de objetos de artesanía popular fue obsequiada en 1968 por un grupo de japoneses encabezados por la Sra. Zama y el Sr. Tsuneo Suzuki; el Sr. Sakazaki, del periódico *Asahi*, cedió las piezas relacionadas con el Festival de los Niños; a la Prefectura de Miyazaki y a JETRO debemos la variada muestra de implementos de trabajo y reproducciones de piezas arqueológicas.

El Fondo de Amistad México-Japón, a través del Sr. Takashi Ito, ha colaborado con generosidad en la reestructuración de la sala; su ayuda ha sido imprescindible para lograr éste y otros objetivos. A través del Sr. Carlos Kasuga, la colonia japonesa en México ha apoyado con simpatía e interés nuestras tareas.

Esperamos que este año, al celebrarse un centenario de relaciones comerciales entre México y Japón, se inicie una nueva etapa de intercambio entre los pueblos japonés y mexicano. Al reinaugurar la Sala de Japón en nuestro Museo, damos un pequeño paso en esta dirección, con la certeza de que será un lugar de encuentro y conocimiento entre las dos culturas.

JOSÉ DEL VAL BLANCO
Director del Museo

PRÓLOGO

Por regla general los museos exhiben piezas de arte que debido a su calidad individual representan un universo propio y por ende no requieren coherencia alguna en su exhibición. Esto no quiere decir que al tratarse de una larga serie de tales piezas no se les pueda ordenar siguiendo algún criterio o preferencia, como sería, por ejemplo, el caso de célebres pinturas. Sin embargo, la situación es otra cuando se trata de una sala de exhibición con un enfoque antropológico, donde se busca explicar, aunque sea someramente, una cultura o un país y su desarrollo histórico a través de diversas piezas que con frecuencia son escasas y distan de tener valor artístico.

La Sala de Japón del Museo Nacional de las Culturas es un espacio antropológico en el que se intenta, por medio de su acervo, presentar en forma didáctica algunos aspectos de la cultura japonesa. A pesar de que el acervo es incompleto y heterogéneo y de que la mayoría de las piezas de la colección son más bien artesanales, consideramos que permite ilustrar el desarrollo de la sociedad japonesa, desde la era prehistórica hasta la época moderna (que se inicia a mediados del siglo XIX), mediante el esbozo de sus actividades económicas, su organización política y social, sus manifestaciones culturales y sus creencias religiosas.

Para la elaboración de este catálogo —que sin duda adolece de las mismas severas limitaciones que la exhibición permanente— elegimos algunas de las piezas más representativas de la Sala de Japón, que en su mayoría son reproducciones modernas de las originales, pero que han sido elaboradas con las técnicas tradicionales japonesas. Es nuestra intención, además de mostrar estos prototipos artesanales, presentar un bosquejo que ayude a comprender la evolución cultural japonesa.

INTRODUCCIÓN

El Japón está constituido por cuatro islas principales y cientos de otras, más pequeñas, que forman un largo y estrecho archipiélago en el Océano Pacífico, al este del continente asiático.

Esta cercanía propició la difusión de elementos culturales continentales desde las etapas más remotas y en particular de la gran civilización china, a través de la península coreana, vía natural de contacto durante toda la historia japonesa. Pero, a la vez, su situación geográfica contribuyó a que quedara al margen de los violentos acontecimientos e invasiones que asolaron a los otros pueblos asiáticos.

Comparado con ellos, y con los antiguos centros de civilización del Mediterráneo, Japón tuvo una tardía y lenta evolución histórica y por lo tanto no fue una encrucijada de la civilización. Sin embargo, logró un peculiar equilibrio entre el aislamiento excesivo y el excesivo contacto con el mundo exterior, por lo cual los japoneses pudieron desarrollar en toda su plenitud lo aprendido de otros y lo inventado por sí mismos. Así lo atestiguan su arte e ideología, la complejidad de sus formas sociales, lo mismo que su equilibrio entre la impetuosa ambición, la fuerza competitiva interna y la sensibilidad estética.

Las características distintivas y contrastantes de la cultura japonesa pueden rastrearse hasta la más remota antigüedad, partiendo de los acontecimientos reales y legendarios de la Era Prehistórica que se extiende hasta el siglo VI d. C. Durante este largo lapso surge una sociedad agrícola organizada en comunidades o centros regionales, con sus gremios de agricultores, pescadores y artesanos. Sobresale uno de estos centros, bajo el clan Yamato que, si bien no domina todo el territorio japonés, se perfila como el futuro centro político e ideológico del país, al crear la dinastía imperial que persiste aun en la actualidad. Con el propósito de ilustrar esta Era hemos elegido algunas reproducciones de piezas de alfarería para uso ritual.

Otra época importante de la historia japonesa se inicia con la introducción masiva de la cultura china y del budismo a partir del siglo VI, proceso que continúa hasta fines del siglo XII. La sociedad sigue siendo básicamente agrícola y hay un vigoroso impulso en sus actividades artesanales. La Corte imperial

establece en forma sucesiva tres capitales (Asuka, Nara y Kyoto) que muestran los intentos de una centralización. En ellas florece el arte bajo la influencia del budismo y surge la llamada Civilización Clásica Japonesa.

Para ilustrar, en forma muy simplificada, la cultura de estos tres períodos hemos elegido reproducciones de imágenes budistas, objetos rituales, caligrafías, pinturas y una obra literaria. También se exhiben objetos relacionados con danzas rituales.

La tercera época histórica son los largos siglos de la gestación de lo que se conoce como Feudalismo. Su primera etapa va de fines del siglo XII a fines del siglo XVI y se divide en tres períodos (KAMAKURA, MUROMACHI y MOMOYAMA). El país está fragmentado en feudos autónomos que luchan por la hegemonía. Para representar las incesantes guerras y la inestabilidad de estos períodos hemos usado de manera simbólica armaduras y sables, sin olvidar que son piezas modernas.

A pesar de los conflictos de la época, hay un gran auge en la manufactura artesanal de variados objetos, en el comercio ultramarino y un florecimiento de las artes con fuerte influencia del budismo zen. Hemos intentado mostrar este auge con reproducciones de pinturas, objetos relacionados con la llamada Ceremonia del Té y con el teatro **Noh**, artículos para fumadores y piezas de madera laqueada, que no fueron manufacturados en esta época pero que son ilustrativos de ella.

La etapa del Feudalismo centralizado se inicia en el siglo XVII y se prolonga hasta mediados del XIX. Este período (denominado EDO o TOKUGAWA) se caracteriza por la estabilidad política, el desarrollo de grandes centros urbanos, la integración de la economía a nivel nacional y la consolidación cultural. Para mantener la estabilidad del régimen se establecen una política de aislamiento, una rígida estratificación social y una ideología basada en el código del guerrero. La sociedad todavía es básicamente agrícola, pero el desarrollo del mercantilismo permite una gran diversificación de productos artesanales e innovaciones técnicas. Asimismo, florece una cultura popular en las urbes.

Para ilustrar esta pléyade de acontecimientos sólo contamos

con algunas reproducciones de grabados, piezas de cerámica y porcelana, objetos relacionados con el teatro **Kabuki** e indumentaria para diversas ocasiones y ocupaciones.

Algunos aspectos de la vida y de las actividades tradicionales en el medio rural hasta el siglo pasado se ilustran con la reproducción de una casa y una serie de utensilios, tanto domésticos como de trabajo.

Por último, se exhiben objetos relacionados con algunos de los festivales más representativos, porque consideramos que muestran tanto la vigencia actual de tradiciones antiguas como las peculiaridades de la vida religiosa de los japoneses. Elegimos festivales que han incorporado costumbres y creencias de diverso origen, como el de Año Nuevo, pletórico de actividades, el de las Estrellas (**Tanabata**), con sus vistosos adornos, y los que festejan a las Niñas y Niños exhibiendo muñecos histórica y culturalmente significativos. El shinto está someramente ilustrado en festivales que se relacionan de manera directa con el cultivo del arroz, y el budismo, con ritos mortuorios.

La última etapa de la historia japonesa, que comprende desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, no aparece representada en la Sala debido a su entendible complejidad.

CUADRO CRONOLÓGICO

<i>Años</i>	<i>Periodo</i>	<i>Acontecimientos sobresalientes</i>
a. C. 150000	PRECERÁMICO	Cazadores con implementos de piedra llegan procedentes del Continente.
c. 7000	JOMON	Bandas de cazadores y recolectores en comunidades dispersas que elaboran vasijas de barro y figuras totémicas.
c. 250	YAYOI	Desarrollo de comunidades agrícolas con la introducción continental del cultivo irrigado de arroz, implementos de bronce y hierro.
d. C. c. 250	KOFUN	Conflicto entre centros regionales y hegemonía del clan Yamato que establece la dinastía imperial.
552	ASUKA	Introducción masiva de la cultura china y del budismo. Influencia en la consolidación del poder imperial y en la cultura japonesa. Adopción del sistema chino de escritura.
710	NARA	Florecimiento de un centro de poder y cultura en Nara, la primera capital, con fuerte influencia del budismo.
794	HEIAN	Establecimiento de la capital permanente en Kyoto. Cambios estructurales en la sociedad. Surgimiento de una cultura clásica japonesa.
1185	KAMAKURA	Transferencia del poder imperial a los guerreros. Inicios del feudalismo bajo el <i>shogun</i> Minamoto. Introducción del budismo zen y su influencia.

1333	MUROMACHI	Nuevo gobierno con el <i>shogun</i> Ashikaga. Fragmentación del país en feudos: guerras incesantes. Florecimiento artístico con influencia del budismo zen. Comercio ultramarino con China y Europa (1543).
1573	MOMOYAMA	Reunificación del país. Desarrollo de una colorida y suntuosa cultura en torno a los castillos o centros de sus dirigentes Nobunaga e Hideyoshi (quien intenta conquistar China y Corea).
1603	EDO	Feudalismo centralizado bajo el <i>shogun</i> Tokugawa. Capital en Edo (actual Tokyo). Aislamiento y prosperidad. Crecimiento de urbes mercantiles, desarrollo económico, diversificación agrícola y artesanal, florecimiento artístico.
1868	MEIJI	Fin del aislamiento y del régimen feudal. Restauración del poder imperial. Inicio de la modernización, desarrollo del capitalismo y expansión militar en Asia.
1912	TAISHO	El capitalismo alcanza su madurez y se establece una era de democracia.
1926	SHOWA	Complejo período contemporáneo en donde destacan el militarismo, la derrota en la Guerra del Pacífico y finalmente la asombrosa recuperación económica, política y cultural del Japón que vemos hoy en día.







El período JOMON (c. 7000-250 a. C.) toma su nombre de las características de las piezas de alfarería encontradas, las cuales consisten en marcas que indican el uso de cuerdas para mantener la forma de las vasijas de barro antes de cocerlas: **jo** = cuerda; **mon** = diseño.

Estas piezas presentan variaciones de estilo y decoración tanto regionales como cronológicas y con base en los hallazgos el período se divide en cinco fases (inicial, temprana, media, tardía y final).

Las vasijas se hacían a mano, son pesadas y tienen formas complicadas, con diseños muy elaborados, entre los cuales aparecen las marcas de las cuerdas; éstas son más acentuadas en las piezas de las últimas fases. Algunas vasijas de la fase media presentan en su borde superior asas decorativas en forma de serpiente que les dan un sentido tridimensional. Hacia finales del período predominan las vasijas rituales con formas semejantes a sahumerios, como el ejemplar ilustrado.



Este guerrero manifiesta deleite al tocar el instrumento musical que yace sobre sus piernas.

El período KOFUN (siglos III-VI d. C.) se caracteriza por la presencia de túmulos sepulcrales (**kofun** en japonés) pertenecientes a los jefes de los clanes más poderosos, entre ellos el clan Yamato de la dinastía imperial. Asociados con ellos se han encontrado numerosas figurillas de arcilla denominadas **haniwa**, palabra que significa "cilindros de arcilla".

Estas figurillas, cuyo tamaño varía entre 30 cm y un metro de altura, tenían la función religiosa de proteger las tumbas y de señalarlas como lugares sagrados. Carecen de la severidad y frialdad que caracterizan a sus equivalentes continentales: los famosos guardianes de las tumbas chinas.

Representan a personas que compartían la vida de los difuntos: nobles, guerreros o campesinos, así como a sus casas, animales e incluso embarcaciones. Ilustran algunas de las costumbres que han perdurado hasta la fecha: los estilos de habitación e indumentaria, la representación de danzas rituales relacionadas con la fertilidad y la magia. También nos recuerdan las luchas por la hegemonía y las conquistas militares del período, plasmadas en las figurillas de caballos con detallada montura y de guerreros que orgullosamente portan su casco, armadura, largos guantes y sable.

Los primeros espectáculos de danzas y representaciones importados de China y Corea en el siglo VII fueron el **Gigaku** y el **Bugaku**. Mientras que del primero sólo se han conservado documentos fragmentarios y algunas máscaras, el segundo se sigue representando todavía en algunos templos y santuarios.

Un grupo de danzas del **Bugaku** es de origen chino e hindú; otro grupo proviene de Corea y Asia Central. Sus exóticos vestuarios y máscaras, así como algunas de sus danzas y composiciones musicales sufrieron transformaciones a lo largo de los siglos y su influencia es evidente en las artes dramáticas y musicales más representativas del Japón: **Noh**, **Bunraku** y **Kabuki**.

A partir del siglo VIII ciertas piezas de **Bugaku** se convirtieron en ritual de la Corte imperial y, como lo indica el nombre de **Gagaku** (música elegante), sus representaciones estaban limitadas a la nobleza. Algunas de sus danzas incluían rutinas militares en las cuales los danzantes usaban lanzas y sables; otras combinaban elementos legendarios de variado origen, como las dos bellas figuras con alas de mariposa de la fotografía que giran siguiendo el ritmo que marcan sus tambores.



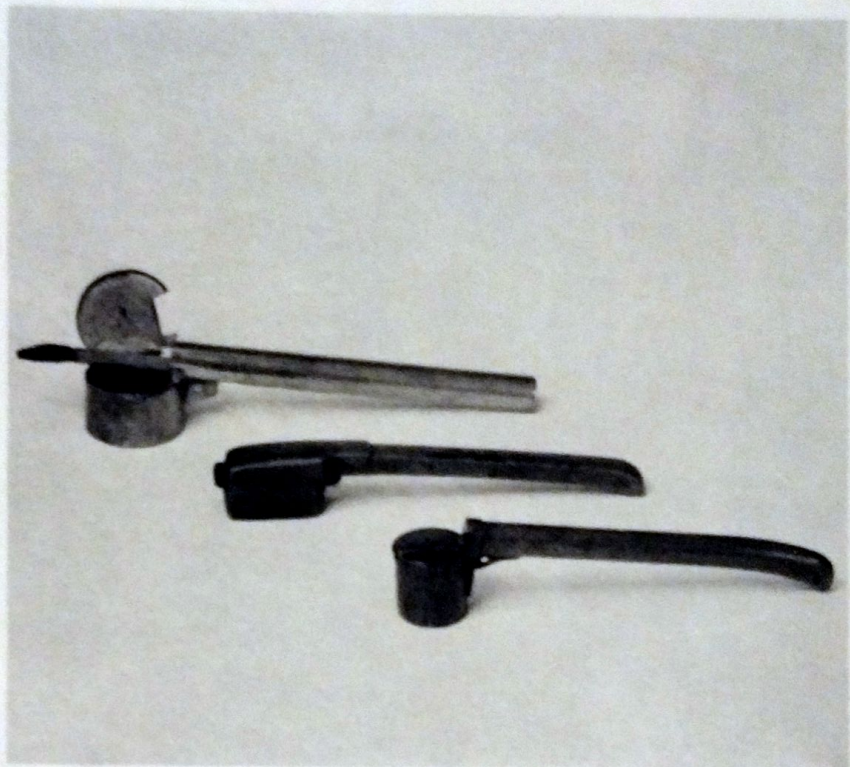


Abanico usado en danzas tradicionales que se interpretan aisladas o se incluyen en representaciones del teatro **Kabuki**.

Desde tiempos remotos se han usado en todo el mundo los abanicos, ya sea en ocasiones ceremoniales o en actividades prácticas. Los primeros fueron de forma variable pero rígidos y se introdujeron de China a Japón en el siglo V.

El abanico plegable (**senshu**) fue inventado por un artesano japonés en el siglo VII y desde entonces ha desempeñado un importante papel en la vida y costumbres de los japoneses. Además de ser un accesorio decorativo de las damas y un apreciado objeto de obsequio, ha sido parte del atuendo en todas las ocasiones formales y en particular se ha usado en festivales y ceremonias religiosas, siendo por ello un símbolo de lo ritual.

Su forma, tamaño y decoración varían según su objetivo específico. Así, por ejemplo, los abanicos utilizados en las ceremonias budistas son largos, en forma de **Y**, no se despliegan en su totalidad y sus diseños son sobrios. Los abanicos de las ceremonias shintoístas son blancos y lisos, similares a los que llevaban los guerreros en la época feudal. En la llamada Ceremonia del Té se lleva un pequeño abanico en la fajilla o cinturón y por lo general no se despliega. En cambio, en las danzas y representaciones dramáticas se emplean abanicos grandes de vistosos diseños, determinados por el carácter de las piezas y de los personajes.



Yadate: tinteros portátiles. Período EDO, (s. XVII-XIX).

Entre los siglos VI y X la cultura china se introdujo masiva y activamente en Japón: desde la organización política, económica y social del imperio chino, hasta el budismo y el sistema de escritura mediante el cual los japoneses registraron sus primeros documentos históricos.

La influencia china también fue evidente en los avances técnicos que experimentó la manufactura de textiles, objetos de laca, cerámica y metalurgia. Se manifestó en todos los ámbitos de la cultura, desde la filosofía y las costumbres sociales, hasta las artes más valoradas por los chinos: poesía, caligrafía y pintura.

En particular, el arte de la caligrafía se volvió un culto entre la aristocracia. El carácter y ascendencia de una persona solían juzgarse por su destreza para manejar los pinceles. Durante siglos, el signo distintivo de la élite educada fue su capacidad para escribir en caracteres chinos.

Los finos pinceles, que se llevaban (y se siguen llevando) en el mango de estilizados tinteros de metal, fueron además instrumentos de competencia en la escritura de sutiles e intrincados poemas. Ello contribuyó a que los poetas más sobresalientes entre los siglos VIII y XIII fueran immortalizados en las pinturas de la época.



El budismo se introdujo oficialmente en Japón en el año 552 y bajo su influencia los japoneses se dedicaron a crear obras

de arte en el mejor estilo chino. En los siglos siguientes erigieron numerosos templos y monasterios, transcribieron e ilustraron los textos sagrados en coloridas pinturas y esculpieron imágenes de deidades budistas en bronce y, sobre todo, en madera.

También produjeron objetos rituales en diversos materiales y estilos. Entre ellos destacan candeleros y sahumerios de metal y cerámica, atriles para los textos sagrados y recipientes elaborados en madera recubierta con laca negra para las ofrendas de alimentos y bebidas.

Este candelero es un ejemplo del trabajo en metal fundido que empezó a tener auge a partir del período EDO, durante el cual hubo un florecimiento de las artes y una gran diversificación de productos artesanales.



No se sabe la fecha exacta en que empezaron a manufacturarse objetos laqueados en Japón, pero es sorprendente cuán pronto surgió como arte creativo y distintivo después de la introducción de piezas de origen chino en el siglo VII. En un principio se usaba la laca en esculturas budistas, pero al poco tiempo se fue empleando en la decoración de una amplia gama de objetos: fundas de sables, estuches, cajas y recipientes para diversos fines. A partir del siglo XVII se generaliza la manufactura de objetos de laca, incluso para uso diario.

Durante el período MUROMACHI (1336-1573) las técnicas japonesas alcanzaron tal perfección y variedad que los mismos artistas chinos iban a Japón a estudiarlas. Posteriormente, entre 1658 y 1703, se alcanza un nuevo pináculo de calidad y refinamiento.

Las principales técnicas decorativas incluyen diseños grabados, esculpidos, cubiertos con lacas de diferentes colores sobre el color de fondo o mezclados con éste, realzados con incrustaciones de variados materiales (concha nácar, marfil, plomo, hojas de oro y plata, piedras semipreciosas). Con frecuencia un objeto combina varias técnicas: las más destacadas y característicamente japonesas son las que emplean partículas o polvo de oro y se conocen con el término genérico de **maki-e**, literalmente "diseño esparcido o rociado".

Los motivos de los diseños son también muy variados, y dependen tanto del estilo pictórico dominante en un período determinado como del tipo de objeto. En la fotografía aparecen tres piezas tradicionales (un platón, una caja para bocadillos y un tazón) que muestran tres técnicas de decoración diferentes.

Fragmento de uno de los rollos del siglo XII que ilustra algunos pasajes de los 54 capítulos de la novela *Genji Monogatari*.





Durante el período HEIAN (794-1185) la influencia china empezó a decaer y surgió una cultura clásica japonesa. Uno de sus signos más evidentes fue la creación de un sistema para escribir el japonés con caracteres chinos. Paralelamente se desarrollaron dos tipos de silabarios denominados **kana**, que fueron un medio de expresión para las damas de la Corte. Sus relatos, diarios y poemas describieron el lujo, la elegancia, la sensibilidad y el refinamiento artístico y social que caracterizan a la nobleza de este período. Entre ellos sobresale la larga novela **Genji Monogatari** (La Historia de Genji), escrita por la dama Murasaki Shikibu a principios del siglo XI. Es una obra maestra de la literatura universal.

Asimismo surgen un estilo de pintura secular típicamente japonesa denominado **yamato-e** y nuevas formas para narrar diversos acontecimientos, como los rollos llamados **emakimono** que combinan textos e ilustraciones. Sus temas centrales fueron pasajes de la novela **Genji Monogatari** y, en el período KAMAKURA (1185-1333), sobresalen las gestas de renombradas batallas y las historias de ilustres bonzos o de los monasterios de las diversas sectas budistas que difundieron de esta manera sus enseñanzas.

El budismo zen llegó a finales del siglo XII y su influencia fue determinante en el desarrollo del comercio ultramarino y el renacimiento artístico, acontecimientos sobresalientes de los siglos XIII a XVI.

Los bonzos contribuyeron a reestablecer los contactos con China y gracias a ellos hubo un renovado interés por su cultura. Promovieron, entre otras artes, el estilo de pintura en tinta negra denominado **suiboku-ga**, el cual recrea con unos cuantos trazos un mundo de contemplación y meditación donde aparecen figuras de bonzos y paisajes con altas montañas. Los temas eran limitados, ya que consideraban que la repetición de motivos significativos ayudaba a descubrir enseñanzas más profundas.

Asimismo, impulsaron tanto el cultivo del té como el hábito de beberlo y la producción de los utensilios de cerámica asociados con la Ceremonia del Té, o más correctamente **Sado**, que significa "La Senda del té". Los bonzos acostumbraban beber un tipo especial de té verde en polvo llamado **matcha** como estimulante durante sus largas horas de meditación. Gradualmente fueron surgiendo rígidas reglas de etiqueta relativas a la forma de preparar, servir y beber este tipo de té. A la vez se establecieron normas en el estilo artístico de los objetos de uso cotidiano empleados, así como el sitio donde se realiza.

El budismo zen desarrolló un sistema estético que ha sido un elemento fundamental de la cultura japonesa hasta la fecha. Uno de sus conceptos es la simplicidad, aunada a una profunda apreciación de la naturaleza y de la vida cotidiana. En todas sus manifestaciones artísticas, lo sugerido es más importante que lo demostrado; y lo pequeño, simple y natural es más valorado que lo grandioso, artificial y uniforme.



Entre los utensilios de la Ceremonia del Té destaca por su peculiaridad el batidor de té (**chasen**). Se hace separando y doblando los extremos de pequeños trozos de bambú.

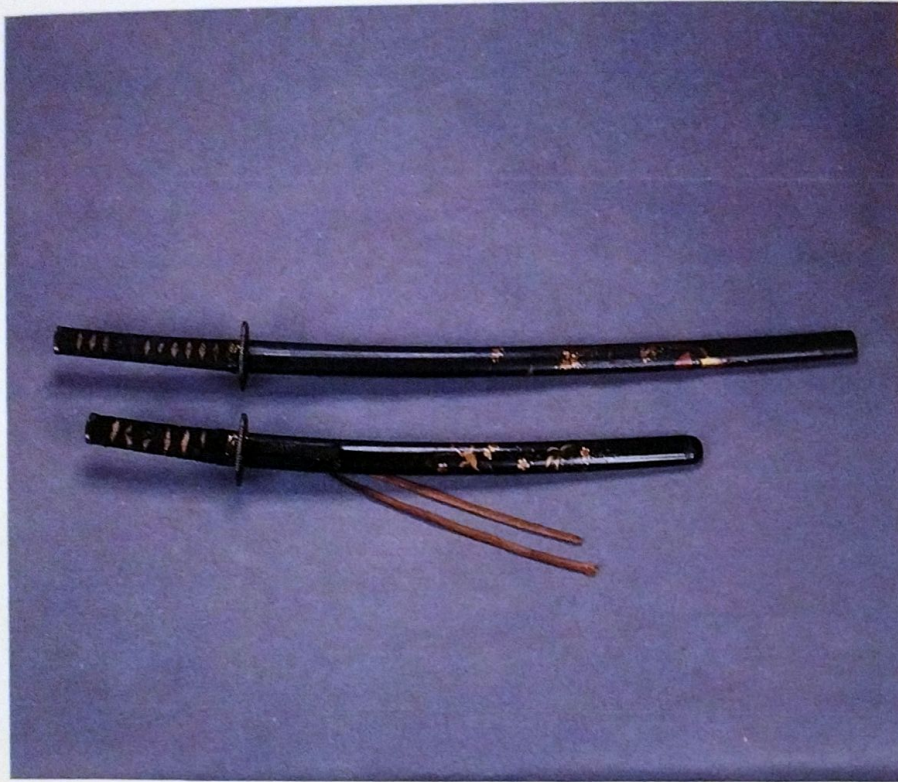


A fines del siglo XII Japón se encontraba en los inicios de una nueva etapa, la del Feudalismo, que pasaría por diversas fases de centralización a través de guerras casi incesantes hasta fines del siglo XVI.

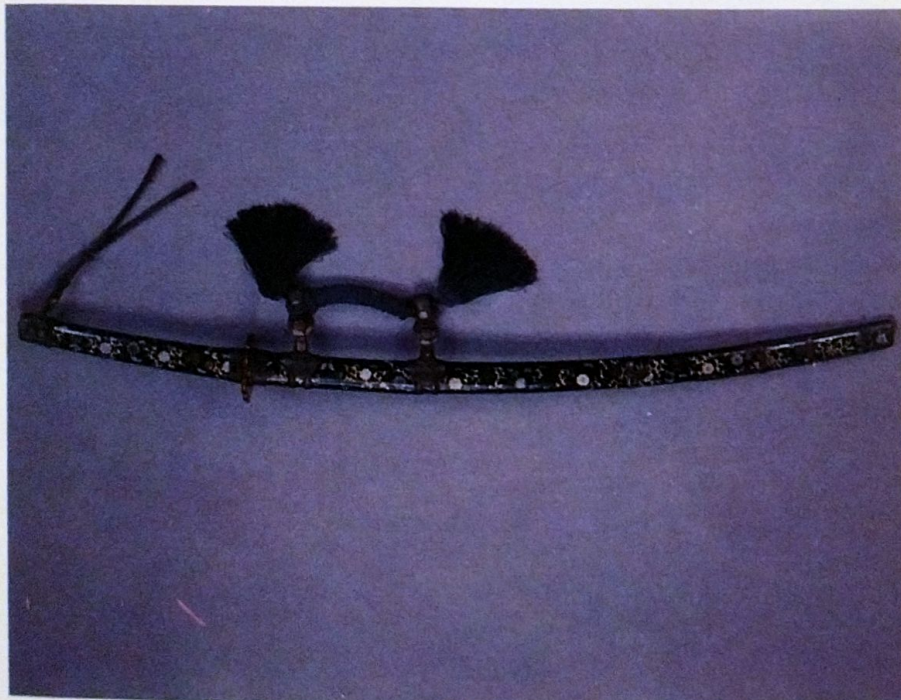
El régimen feudal elevó la posición social de los guerreros conocidos con el nombre genérico de *bushi*. Los *samurai* —“los que sirven”— eran vasallos al servicio de un señor, con quien estaban vinculados por un código de absoluta lealtad y de valores como la valentía, el honor y la aceptación estoica de la muerte.

El *samurai* estaba bien equipado y entrenado para la guerra. Su armadura era flexible y liviana; además de protegerle, era símbolo de su rango. Sus diversas partes están formadas por láminas de hierro laqueadas y unidas en filas con cordones de seda. El atavío se complementa con el casco y la máscara, de aspecto feroz, supuestamente para intimidar.

Las armaduras, que hasta principios del siglo XVII fueron usadas en los campos de batalla, pasaron a ser más bien trajes de gala con el advenimiento de la pacificación del país. A partir de entonces aparecieron ricamente decoradas con motivos grabados y dorados, y atrevidos con ellas los señores feudales llamados *daimyo* se presentaban ante el *shogun* o algún otro dignatario en ocasiones muy especiales.



Hacia 1570 se inicia la costumbre de usar un par de sables (uno largo —katana— y otro corto —wakizashi—). Durante el período EDO sólo los *samurai* estaban autorizados a llevarlos por ser un símbolo de rango social.



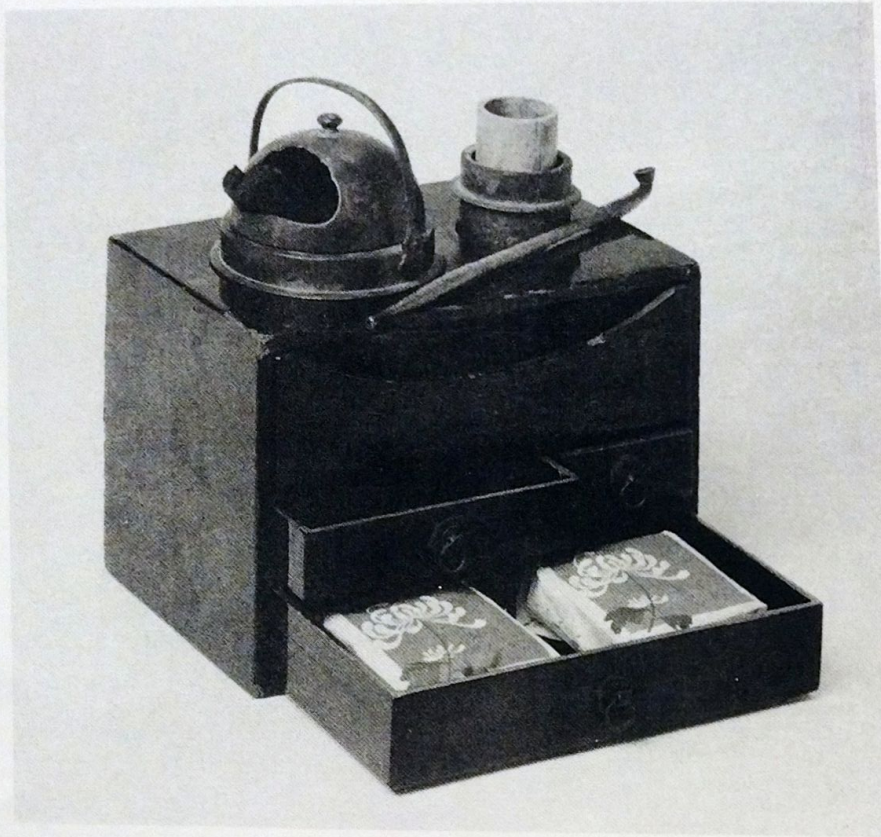
Sable ceremonial obsequiado al gobierno de México en el Centenario de su Independencia, 1910. Sobresale el diseño de crisantemos, emblema de la familia imperial japonesa.

Las armas del guerrero medieval fueron el arco y el sable. El arco era de bambú y su longitud variaba de 1 a 2.5 metros. Las flechas tenían plumas de halcón y eran transportadas en un carcaj que llevaba atravesado en la espalda.

Su sable de batalla era de acero templado; los forjadores lo trabajaban mediante un complicado proceso hasta obtener filosas hojas de insuperable calidad cuya forma cambió según las tácticas de combate.

El sable era prácticamente el alma del *samurai* y separarse de él significaba la pérdida del honor. El derecho a portar sables implicaba ciertos privilegios y responsabilidades por ser tanto un medio de vida como de muerte.

Por consiguiente, los artesanos que producían estas piezas eran una clase distinguida y abordaban sus labores con gran solemnidad. Al principio sus esfuerzos se canalizaron a embellecer las armaduras, pero a partir del siglo XV su atención se concentró en las fundas y empuñaduras de los sables, particularmente de los usados en las ceremonias oficiales. Estos se caracterizan por su elaborada y suntuosa decoración.



Caja de madera con cajones para guardar el tabaco y orificios en la parte superior para colocar el bracero de metal con carbón encendido y el cenicero de metal y bambú. La pipa también es de bambú con boquilla de metal labrado.

En 1543 los japoneses establecieron sus primeros contactos con los mercaderes portugueses, los cuales se prolongaron por cerca de un siglo. Durante este lapso de libre intercambio se importaron productos tan variados como libros científicos, caballos pura sangre, armas de fuego, el reloj, el ábaco, el tabaco y las pipas para fumarlo.

El hábito de fumar se difundió rápidamente entre los japoneses y se convirtió en una diversión popular en las reuniones donde también se acostumbraba beber *sake* y té. Pronto se empezaron a hacer una gran variedad de artículos típicamente japoneses, tales como recipientes de diferentes formas y materiales donde portar el tabaco, el cenicero y el pequeño bracero, que eran objetos necesarios para llenar y encender continuamente las diminutas pipas denominadas *kiseru*.



Par de tazas para té, con tapa (meotojawan) — para marido y mujer—. Porcelana Kutani.

A partir del siglo XVII la producción de cerámica y porcelana tuvo un gran desarrollo; surgió una amplia y diversificada gama de estilos, que por lo general llevan el nombre del sitio donde se producían.

En algunas regiones, los artesanos más calificados hacían piezas para consumo exclusivo de los señores feudales y los otros se dedicaban a hacer objetos de uso diario para la comunidad o para vender en el mercado doméstico y en el exterior. Los hornos más antiguos, entre ellos los de **Seto** y **Bizen**, continuaron manufacturando piezas para la Ceremonia del Té e incursionaron con nuevos diseños. En la región de **Kutani** se establecieron hornos exclusivamente como empresas comerciales y en ellos se llegó a producir la más amplia variedad de tipos, diseños y calidades.

Desde mediados del siglo XVII los mercaderes holandeses empezaron a exportar piezas japonesas y a traer a Japón la famosa porcelana de las dinastías chinas Ming y Ching, que sirvió de modelo para una serie de productos nuevos que se crearon en diversos hornos, entre ellos los de **Arita**, con el fin de exportarlos. Se conocen con el término genérico de **Imari**, nombre de un puerto en Kyushu por donde salían hacia Europa y Asia. Algunas de las piezas eran ostentosas y con diseños que respondían a la idea europea de lo exótico, pero otros fueron refinándose hasta crear estilos típicamente japoneses. Éstos se identifican por sus diseños y colores (**sometsuke**, **sansai**, **gosai**, **kinrande**) — azul y blanco, tres colores, cinco colores, rojo y dorado, respectivamente— o por el nombre de los artesanos pioneros en la decoración de la porcelana (**Kakiemon**).

Es en Kyoto, centro cultural tradicional donde confluían todos los artistas y artesanos más calificados (quienes por cierto gozaban, y siguen gozando, de igual prestigio social), donde las piezas empezaron a identificarse con sus creadores individuales, los cuales, en reconocimiento a su arte, recibían un apellido y sellos exclusivos para firmar sus obras.





En el período Edo (1603-1868) se desarrollaron grandes centros urbanos y mercantiles, y en ellos surgió una cultura diferente con manifestaciones literarias, teatrales, pictóricas y de diversiones populares. A tal ámbito de esparcimiento, considerado como fugaz y placentero, se le conoció con el nombre de **ukiyo**, que significa "mundo flotante".

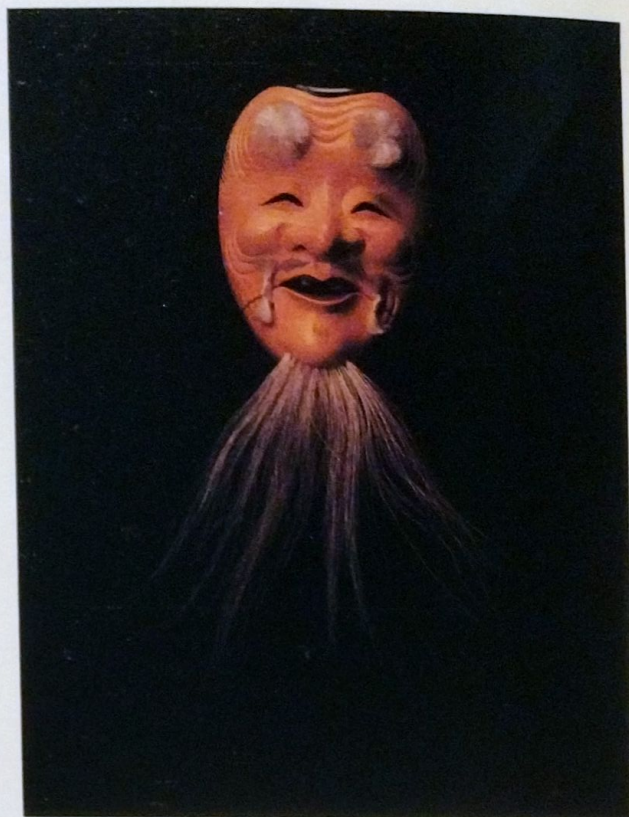
Este mundo fue plasmado en dibujos que gradualmente se hicieron en placas de madera para obtener series de grabados con el objeto de satisfacer la creciente demanda. Los grabados, denominados **ukiyo-e** son estampas de 1) **Bijinga**, o sea, bellas mujeres, cortesanas o *geisha*, 2) **Yakusha-e**: personajes y actores, 3) **Fuzoku**: escenas de la vida cotidiana y de famosos paisajes.

Estos grabados son el resultado de la división del trabajo de pintores, grabadores e impresores y requieren, por lo menos, del mismo número de placas que de colores. En sus inicios, hacia 1710, se usaba una sola placa con un color y los otros colores se agregaban después con un pincel; luego se crearon placas para dos o tres colores y, finalmente, a partir de 1765, surgieron los grabados multicolores llamados **nishiki-e**, considerados como los mejores.

Usualmente se hacían unos 300 ejemplares con cada placa y su finalidad, en ocasiones, era anunciar a actores y obras de teatro o a cierta casa comercial. Por consiguiente, no se les atribuía ningún valor artístico e incluso llegaron a usarse como envoltura, ya que el papel hecho a mano (**washi**) es muy resistente. Empezaron a ser apreciados hacia fines del siglo XIX en Europa, donde tuvieron gran influencia en los pintores impresionistas.

Podemos apreciar reproducciones de algunos de los más famosos y representativos artistas de este género: una belleza japonesa de Kitagawa Utamaro y una escena de teatro **Kabuki** de Ichizōzai Toyokuni.

El teatro clásico japonés **Noh** es una elaborada y estilizada forma dramática que surgió a fines del siglo XIV, de la evolución y combinación de danzas rituales agrícolas (**Dengaku**) y de espectáculos de pantomima, acrobacia y narraciones de origen chino como el **Sarugaku**. Se fue refinando al incorporar diferentes elementos tanto ceremoniales y literarios como estéticos y filosóficos del budismo zen. Esta austera y solemne forma



teatral fue el entrenamiento preferido de la aristocracia japonesa entre los siglos XV y XIX.

Las máscaras utilizadas en el teatro **Noh** son de madera de paulonia pintada y evolucionaron a partir de las usadas en el **Gigaku**; pero a diferencia de éstas, que solían tener expresiones exageradas, las del **Noh** se perfeccionaron hasta adquirir una "expresión intermedia o inexpressiva". Es por consiguiente tarea del actor transmitir los sentimientos del personaje, sin cambiar de máscara, lo que logra moviéndola ligeramente. Solamente hay cinco tipos de máscaras, y representan a ancianos, jóvenes, mujeres, espíritus y demonios.

En las fotografías podemos apreciar la máscara del personaje **Hannya**, mujer poseída o demonio femenino, y la del anciano, **Okina**, legendario personaje, símbolo de longevidad, que aparece originalmente en las representaciones shintoístas conocidas con el término genérico de **Kagura**.



Muñeco que representa al personaje de Kagami Jishi, la más famosa y popular de todas las llamadas Danzas del León del repertorio del teatro Kabuki.

Las danzas y representaciones dramáticas limitadas hasta el siglo XVII a la aristocracia y a los recintos religiosos, sufrieron algunas transformaciones: se secularizaron y evolucionaron dando origen al teatro **Bunraku** de muñecos y al **Kabuki**, cuyos actores (que eran sólo hombres) se convirtieron en los ídolos del pueblo. Fueron representados en múltiples grabados y su indumentaria dictaba la moda entre los habitantes de la capital, Edo (actualmente Tokyo), e incluso quedó como parte del atuendo nacional hasta hoy en día.

Estas manifestaciones teatrales combinan canciones, danzas y actuación, representan escenas de la vida cotidiana o pasajes históricos con el *samurai* como figura central. Son acompañadas por varios instrumentos musicales, entre ellos el *shamisen*, entonces recién importado de China.

Kimono de novia (**Furisode**) con los tradicionales diseños que simbolizan felicidad, prosperidad y longevidad: grullas, abanicos, flores de ciruelo, ramas de pino y tortugas.



A partir del siglo XVII se establece la forma del **kimono** que se sigue usando en la actualidad. También entonces se empiezan a emplear en su confección delicadas telas de seda y crepé, donde los artistas más sobresalientes de la época plasmaron sus diseños pictóricos. Con ellos se desarrollaron una serie de técnicas que modificaron los métodos de teñido, que anteriormente consistían en sumergir las telas en los colorantes.

Uno de los métodos más sobresalientes es el de **Yuzen** y se caracteriza por la aplicación de pigmentos y colorantes directamente sobre la tela con pinceles. Las telas estampadas se pueden comple-



mentar con aplicaciones de hojas de oro y plata, brocados o bordados, e hilos de oro y plata que delimitan estos motivos o adornos.

La gran variedad de técnicas pictóricas y de teñido que surgieron desde entonces, la destreza en su aplicación y combinación, así como sus decorativos y elaborados motivos, hicieron del **kimono** una de las más bellas y representativas artes japonesas.

Kimono es el término genérico que se usa para definir el atuendo tradicional japonés, pero algunas prendas tienen nombres específicos. Así, por ejemplo, **Kosode** es un kimono de mangas cortas que usan las mujeres casadas, mientras que las niñas y jóvenes solteras visten uno de mangas largas llamado **Furisode**. **Haori** es un tipo de saco largo que llevan tanto los hombres como las mujeres, pero que originalmente usaban sólo los guerreros.

Actualmente el atuendo de los hombres es sobrio en color y diseños. En cambio, el de las mujeres es extremadamente variado, siendo diferente según su edad, estado civil y posición social, así como la ocasión o la estación del año en que lo usan. Estas diferencias son notorias también en los accesorios e incluso en el estilo del peinado y de sus adornos, los cuales cobran mayor importancia a partir del período EDO.

Atuendo de entrenamiento que usaban los **samurai** para practicar las artes marciales como parte de su austera disciplina. Las figuras que tiene en su parte interior están pintadas a mano y es un excelente trabajo, característico de fines del período EDO.



Sombrero de bambú (**kasa**) y capa impermeable (**mino**) de paja de arroz, atuendo tradicional en el medio rural.

Hasta el siglo XVII las aldeas de campesinos y pescadores tuvieron una economía de subsistencia, es decir, producían lo necesario para alimentarse y vestirse. Pero gradualmente se fueron orientando a vender parte de su producción y a comprar lo que necesitaban.

Una de sus actividades era la elaboración de fibras de cáñamo, algodón y seda. El proceso incluía desde su cultivo hasta la obtención de los hilos, mediante el empleo de utensilios tradicionales, en ocasiones manufacturados por ellos mismos.

La cestería, además de ser una actividad de artesanos especializados, ha sido tradicionalmente una ocupación secundaria de los campesinos.

En Japón, los materiales más usados son la paja de arroz y el bambú, pero también se emplean ciertos tipos de juncos. Con ellos elaboran una amplia variedad de objetos para uso doméstico, social y religioso, tales como recipientes para recolectar, preparar, servir y almacenar alimentos, para el transporte y la construcción, prendas de vestir y de decoración, accesorios y ornamentos rituales.

Cesto de bambú (zaru) empleado en la casa para secar verduras y arroz.



Cesto de bambú (karui) para transporte; se lleva en la espalda.





De origen chino, el papalote llegó a Japón en el período HEIAN (794-1185) y, además de ser una de las diversiones de

la nobleza, fue utilizado principalmente como medio de comunicación. No fue sino hasta el período EDO cuando el papalote se convirtió en un juego popular y a ello contribuyó la técnica del grabado en madera usada para la impresión de las estampas **ukiyo-e**, ya mencionadas, pues permitió la impresión de figuras sobre papel y la aparición de hermosos papalotes multicolores.

A partir de entonces se empezaron a manufacturar papalotes con una amplia gama de formas, dimensiones y motivos regionales, a tal grado que actualmente Japón es el país que cuenta con la mayor variedad de papalotes en el mundo.

Se considera que los papalotes son signos de buen augurio porque pueden elevarse hacia el cielo. Se vuelan principalmente en los días de asueto del Año Nuevo y en el Festival de los Niños (el 5 de mayo) con el propósito de desear felicidad, atraer la buena suerte y alejar las desgracias.



En Japón se elabora una amplia gama de muñecos y figuras de animales con materiales fáciles de obtener, como el bambú, la paja de arroz, el papel y el barro, empleando técnicas que no requieren ni grandes conocimientos ni el uso de instrumentos complicados, pero sí la habilidad y el gusto del artesano transmitidos de generación en generación durante siglos. En ocasiones se designan con el término simplista de juguetes, pero la mayoría de ellas se hacen con motivo de algún festival o ceremonia y tienen por consiguiente un significado preciso.

Tradicionalmente las figuras de animales se han considerado como amuletos para protegerse de enfermedades y calamidades diversas o como portadores de buena suerte. Por lo general se llevan en calidad de ofrendas a los templos y santuarios, en cuyos alrededores se instalan puestos donde se venden en festivales específicos.

El perrito de papel maché **inu-hariko** es un amuleto que protege a la madre en el parto y la crianza de sus hijos. Los japoneses lo obsequian cuando el recién nacido es llevado al santuario shintoísta.

Entre los campesinos las figuras de caballos y bueyes son las más populares y están asociadas con el ciclo agrícola. Se engalanan con vistosos adornos y se ofrendan ya sea para pedir una exitosa cosecha o ahuyentar a los malos espíritus que traen desastres naturales.

En algunas regiones, durante el festival de otoño se lleva al santuario shintoísta un caballo de paja de arroz denominado **wara-uma** para agradecer a la deidad local la cosecha obtenida.



Japón. Algunas piezas de la colección permanente se terminó de imprimir el 12 de agosto de 1988 bajo la producción, cuidado y diseño de Ocelote, servicios editoriales, s.a. de c.v., Av. de la Paz 58, local 21, San Ángel 01000 D.F. La edición consta de 1 000 ejemplares.

